

Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium

Papa Francisco - 2013

Conversión Pastoral y Una Iglesia en Salida

1–8; 20–33; y 46–49

Antonio Rubi

La primera frase de esta Exhortación Apostólica describe la maravillosa alegría del encuentro con Jesucristo, que da sentido pleno a la vida y es causa de verdadera felicidad. Es como consecuencia de este encuentro que el cristiano llena su corazón con el Evangelio y las enseñanzas de Jesús, y no tiene más opción que vivir contagiando a los demás con su alegría. Sin embargo, el mundo en algunos casos nos confunde y el cristiano se deja llevar por el deseo de la satisfacción personal. Francisco nos exhorta a vivir en una conversión personal constante y deja una bella oración que nos puede servir para retomar el camino. “Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores” (Punto 2). En el bautismo hemos renunciado al mal y hemos profesado nuestra fe, pero esas promesas bautismales deben ser renovadas cada día y en medio de la lucha diaria. Es necesaria una conversión personal, es más, es necesario ‘vivir en conversión personal’ porque la opción por el Evangelio es algo permanente. Sin esa vida de conversión, el cristiano no experimentará la auténtica y permanente alegría del Evangelio y tal vez se refugiará en ritos y prácticas, y no encontrará la urgencia de transmitir el mensaje de Cristo a los demás. Por tanto, la conversión personal es base para la Evangelización, entendida como la misión de llevar a Cristo a los demás y mostrarle su Amor.

Francisco abunda en el tema de la alegría como consecuencia del encuentro con Cristo y se lamenta que haya cristianos en los que esta alegría no se refleje. En una frase simpática en el punto 6 dice que ‘Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua’. Pero no debemos entender que se trata de una alegría externa, bulliciosa o pasajera. Se trata de una alegría que permanece a pesar de los momentos de dolor y pena que se nos presentan en la vida porque nace del entendimiento de la fe.

La comunidad no es simplemente el agregado de todas las personas que la componen, sino que hay algo nuevo que se genera cuando un grupo de cristianos comparten sus vidas y se apoyan mutuamente. Y es que, como hemos visto en *Lumen Gentium* (Punto 9) “fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo”. De esta forma, aunque la conversión personal es el principio, los fieles deben transferir esa conversión a la comunidad y de esta manera, la comunidad experimentará una ‘conversión pastoral’ y se convertirá en luz y fuente de alegría y salud para los hombres que la rodean. La comunidad cristiana será entonces una verdadera Iglesia ‘en salida’. La pastoral de la comunidad no será una actividad o una tarea o, incluso, una exigencia, sino que será una consecuencia lógica de la conversión renovada y diaria al mensaje de Cristo. El concepto de Iglesia en salida no me parece entonces un mandato sino la nueva vida en Cristo que se desborda e inunda la sociedad con el Amor de Dios. Esto lo expresa muy bien Francisco en el punto 21, hablando de incluso los primeros discípulos: ‘La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera’. Notemos que la alegría es misionera, es decir, que esta alegría deriva en misión. Dice también en el punto 24 ‘La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que

acompañan, que fructifican y festejan'. Esto implica que la misión no es sermonear o 'aleccionar' a la sociedad sino acompañar a los individuos y ser fermento en la masa.

Esta exhortación nos dice (punto 46) que 'La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas' y que 'La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre'. En lugar de ser un grupo que se pone por encima de los demás, pretendiendo ser mejores o más puros, que critican los errores de los demás, la Iglesia debe ser 'Una madre de corazón abierto', que comprenda la fragilidad humana y que ayude a los demás a encontrarse con Dios. En lugar de cerrar las puertas a los pecadores o marginados, la Iglesia como el padre en la parábola de Cristo, debe estar siempre pensando en el regreso del hijo. Francisco, además nos dice que 'tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera'. Se atreve a decir que 'La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles'.

Vemos en *Evangelii Gaudium* una exhortación a abrir las puertas de nuestros corazones a Cristo y a los demás; a no creernos superiores a los demás, sino que vivamos la gracia que Dios nos ha dado sin mérito nuestro, para iluminar la vida de la comunidad y de la sociedad.